

Las publicaciones cubanas sobre la atención primaria de salud: una ausencia imperdonable

Mikhail Benet

La Atención Primaria de Salud (APS) constituye el pilar esencial del sistema universal de salud pública de Cuba. Los equipos integrados por el médico y la enfermera de la comunidad, los policlínicos comunitarios, los hogares maternos, los centros de salud mental y los centros de día para adultos de la tercera edad forman parte de una red de más de 12 000 instalaciones dedicadas a resolver aproximadamente el 80% de los problemas de salud de la población, complementados por unas 200 instalaciones en otros niveles de atención.[1] Las personas y las instituciones en la APS están al frente de la promoción de salud y la prevención de enfermedades. Su trabajo ha sido fundamental para alcanzar, aún en situaciones económicas difíciles, los impresionantes indicadores de salud de la población que Cuba ha logrado. En el mundo, podrían beneficiarse de esta experiencia, especialmente los países en vías de desarrollo. El propio sistema de salud cubano necesita el poder científico que representa la investigación, incluida la publicación de los resultados de la gestión de salud a nivel de la APS. Esta es una fuente muy valiosa de soluciones a los principales problemas de salud del país —ya sean enfermedades, factores de riesgo y estilos de vida poco saludables, o servicios ineficientes.

Sin embargo, cuando se trata de las publicaciones que se derivan de las investigaciones en la atención primaria de salud, las páginas están casi en blanco. El número de artículos que surgen de autores en las trincheras de la APS —investigaciones originales, comentarios, revisiones— no se corresponde con la responsabilidad que ellos tienen en el sistema de salud. Para ilustrar: una revisión bibliográfica de cinco revistas cubanas de amplio espectro (una publicada en el oriente de Cuba, tres en la región central, y una en el oeste) reveló que menos de la tercera parte de sus artículos (31.9%) estaba dedicada a temas de la APS, no siempre escritos por profesionales de la salud que trabajan en ese nivel.

A primera vista, este resultado puede no parecer un problema. Pero es alarmante si se considera la proporción de profesionales de la salud que trabaja en la atención primaria con relación al total. De los 91 415 médicos y estomatólogos en servicio, el 48.5% (44 372 profesionales) se dedica a la atención primaria.[1] Y esta cifra incluye solamente a los médicos y estomatólogos de la comunidad; no incluye a los miles de pediatras, internistas, ginecólogos obstetras, epidemiólogos, higienistas escolares, sicólogos, enfermeras y otros profesionales que prestan sus servicios en este nivel.

Estos resultados son aún más preocupantes, si se considera que la residencia de medicina familiar (que concluye con una tesis de investigación) es exigida prácticamente para todos los médicos recién graduados. Las tesis de maestría y de doctorado en salud pública y en los campos afines también constituyen una fuente de investigaciones publicables.

En otras palabras, aunque no podemos calcular el alcance de la investigación científica desarrollada en el nivel de la atención primaria, o por los profesionales de la salud vinculados a este nivel de asistencia, los cientos de proyectos de investigación realiza-

dos por los residentes, aprobados por los consejos científicos de las universidades médicas, evidencian que la actividad de investigación forma parte importante de las tareas profesionales en este nivel de atención. No obstante, el estudio de la producción científica dedicada a la APS y recogida en las cinco revistas estudiadas indica una pobre presencia de los problemas de salud y del sistema de salud, ambos identificados a nivel de la comunidad.

Consideremos como ejemplo el cáncer. Durante los últimos 40 años, las tasas de cáncer han crecido, y la pendiente de este crecimiento ha sido más pronunciada durante la última década. El cáncer es la segunda causa de muerte a nivel nacional [en 2014, en ocasión de la edición de este compendio, ya es la primera causa —Eds.], y ha desplazado a las enfermedades del corazón como primera causa en algunas provincias. Sin embargo, en las cinco revistas estudiadas no aparecen trabajos originales sobre el cáncer o sobre la prevención del cáncer en la atención primaria de salud. Y en otras revistas se encontró solo un escaso tratamiento de este tema fundamental en trabajos generados en el nivel de atención primaria de salud.

Abundan otros ejemplos, que apuntan a la necesidad de alinear las publicaciones generadas en el nivel primario de asistencia con la investigación sobre las cuestiones fundamentales de salud identificadas a nivel nacional, provincial y local. Algunos de estos temas son:


- el rápido envejecimiento de la población cubana, en todos sus aspectos;
- el aumento de la obesidad y de la diabetes mellitus;
- la demencia;
- el dengue y las epidemias que acaban de aparecer, como los recientes brotes de cólera;
- la menopausia y sus consecuencias para las mujeres de más edad;
- los nuevos retos para la APS, su estructura y funcionamiento, y la necesidad de aplicar estrategias con un carácter más interdisciplinario e intersectorial;
- las cuestiones económicas que afectan al sistema de salud y los costos de la atención de salud;
- el sistema de salud y el análisis de los servicios;
- la participación social y el empoderamiento; y
- el desarrollo de políticas, planes y capacidades de gestión para apoyar los esfuerzos de la salud pública.

Las causas de la escasa representación de la APS en las publicaciones científicas aún no han sido investigadas y se hace necesario este estudio. Se podría intentar una compleja serie de explicaciones, incluyendo la carga de trabajo, las situaciones de la vida de estos profesionales (a menudo son personas jóvenes que comparten la vida profesional con responsabilidades familiares importantes), la insuficiente capacitación sobre investigación y redacción científica, y la falta de acceso a bibliografía internacional.

Aunque lo anterior son sólo hipótesis, los dos últimos puntos son de especial interés para todos los profesionales cubanos de la

salud y desde luego para aquellos en la APS. Necesitamos un programa nacional para fortalecer las capacidades de redacción científica, especialmente dada la escasez de esta materia en la educación universitaria, o incluso a nivel de posgrado. En segundo lugar, la falta de acceso a literatura científica internacional necesita urgente atención: hasta el 2013, el servicio HINARI de la OMS tuvo disponibles “on-line” artículos de texto completo de más de 2 000 revistas, a un modesto costo y que de otro modo no eran accesibles para Cuba. Sin embargo, este año, HINARI ha declarado ilegible a Cuba, irónicamente, debido al lugar que ocupa el país en el Índice de Desarrollo Humano, dejando de este modo a los profesionales cubanos de la salud sin este servicio, vital para la investigación y la práctica.

La fortaleza de la evidencia para la acción —contra la enfermedad, hacia estrategias de promoción de la salud, y para mejorar la atención a pacientes y la eficiencia en todo el sistema— se apoya en la solidez de la investigación compartida a través de las

publicaciones científicas arbitradas. Los estudios generados en el sistema de atención primaria en salud en Cuba, que contienen elementos de innovación y abren vías a soluciones importantes, no encuentran una correspondiente divulgación a través de artículos científicos arbitrados. Es ya el momento de tomar conciencia de esta insuficiencia y pasar a resolverla de inmediato. 

REFERENCIAS

1. Departamento de Registro y Estadísticas, Anuario Estadístico de Salud 2011. La Habana: Ministerio de Salud Pública (CU); 2012.

Recibido: 20 de febrero, 2013

Aprobado: 21 de abril, 2013

Declaración de conflicto de intereses: Ninguno

Citación sugerida: Benet M. Las publicaciones cubanas sobre la atención primaria de salud: una ausencia imperdonable. MEDICC Rev. 2013 Apr;15(2). Disponible en: <http://medicc.org/mediccreview/pdf.php?lang=&id=306.esp>

Cuban Publishing on Primary Health Care: An Inexcusable Absence

Mikhail Benet MD PhD

Primary health care (PHC) constitutes the fundamental pillar of Cuba's universal public health system. The doctor-and-nurse teams next door, community polyclinics, maternity homes, mental health centers, seniors' day centers—all form part of a network of over 12,000 facilities dedicated to resolving some 80% of population health problems, compared to under 200 facilities at other levels of care.[1] The people and institutions in PHC are on the front lines of health promotion and disease prevention. Their work is critical to the impressive population health indicators Cuba has managed to achieve, even in the toughest economic times. Others worldwide, especially in developing countries, could benefit from this experience. Cuba's own health system needs the scientific power represented by PHC research publishing potential, driving solutions to the country's main health problems—whether diseases, risk factors and unhealthy lifestyles, or inefficient services.

Yet, when it comes to publishing that stems from research in primary health care, the pages are nearly blank. The number of articles emerging from authors in the PHC trenches—original research commentaries, reviews—does not correspond with the responsibility they shoulder in the health system. To illustrate: a literature review of five broad-spectrum Cuban journals (one published in eastern Cuba, three in the central region, and one in the west) revealed under one third of their articles (31.9%) devoted to PHC themes, and these not necessarily written by health professionals working at that level.

At first blush, this result may not seem problematic. But the alarm sounds if you consider the number of health professionals in primary care as a proportion of the total. Of the 91,415 physicians and dentists at work, 44,372 or 48.5% are dedicated to primary care. [1] And this counts only family physicians and dentists in communities—not the thousands of pediatricians, internists, OB/GYNs, epidemiologists, school hygienists, psychologists, nurses and other professionals at this level, for whom data are not available.

These findings are still more worrisome if you consider that a family medicine residency—complete with research thesis—is required of virtually every newly graduated physician. Master's degree and doctoral dissertations in public health and related fields also contribute to the potential research pool.

In other words, although we cannot calculate the extent of scientific investigation at the primary care level, or emanating from its health professionals, we know that studies are being done. However, returning to the five journals reviewed and the proportion of their articles devoted to PHC, another fact comes to light: health and health care problems identified in the annual community health situation analyses are not sufficiently reflected in print.

An example of this is cancer. Over the last 40 years, cancer rates have been climbing in Cuba, a curve becoming steeper over the last decade. Cancer is the second cause of death nationally, and already has displaced heart disease as the number one cause in some provinces. However, in the five-journal review, not a single article was found about cancer or cancer prevention in primary


health care. Subsequent review of other journals found scant PHC treatment of this essential theme.

Other examples abound, pointing to the urgent need to more closely align PHC manuscripts with research on the most important health issues identified nationally, provincially and locally, such as:

- the rapid aging of the Cuban population, in all its dimensions;
- increases in obesity and diabetes mellitus;
- dementia;
- dengue and newly appearing epidemics, such as the recent cholera outbreaks;
- menopause and its consequences for older women;
- new challenges for PHC, its structure and functioning, and the need to apply more interdisciplinary and intersectoral strategies;
- economic issues affecting the health system and health care costs;
- health system and services analyses;
- social participation and empowerment; and
- development of policies, plans and management capacities to support public health efforts.

The causes of PHC's under-representation in scientific publishing have not yet been investigated and they must be. One could venture a complex set of explanations, including workload, life situations of these professionals (often younger people with small children), insufficient capacity-building in research and scientific writing, and lack of access to international bibliography.

While these are only hypotheses, the latter two points are of particular concern for all Cuba's health professionals, and certainly those in PHC. We need a national program to strengthen scientific writing capabilities, especially given the dearth of this material in undergraduate or even graduate-level education. Second, the lack of access to international scientific literature needs urgent attention: until 2013, the WHO's HINARI service made available online full-text articles from over 2000 journals at a modest cost and otherwise unaffordable for Cuba. However, this year, HINARI has declared Cuba ineligible, ironically due to the country's rise in the Human Development Index, thus leaving Cuban health professionals without this service, vital to research and practice.

The strength of evidence for action—against disease, towards health-promoting strategies, and to improve patient care and system-wide efficiency—rests on the strength of research shared in publication. Cuban studies in PHC leading to important solutions and innovation are sorely underpublished. Correcting this absence should begin now. 

1. National Health Statistics and Medical Records Division (CU). Anuario Estadístico de Salud 2011. Havana: Ministry of Public Health (CU); 2012. Spanish.

Submitted: February 20, 2013

Approved for publication: April 21, 2013

Disclosures: None